Cuadernos de la JARA

REVISTA SOCIOCULTURAL DE LA COMARCA DE LA JARA | Nº 5 | DICIEMBRE 2009 | 3€

Nuestros Pueblos

La Estrella

La Nava de Ricomalillo

Nuestra Historia

Asaltos en el Camino de Guadalupe (2da parte)

Nuestra Gente

Adolfo Muñoz

Una lámina de **Mario Sáinz "Zíjara"**

ESTE NÚMERO INCLUYE
1 CD con villancicos populares

y más

Asesoría de Empresas

AsesJara

- Autónomos
- I.V.A.
- Módulos
- I.R.P.F.
- Constitución de empresas

helvetia

Agente T4 0450079

- ✓ Seguros Automóviles.
- ✓ Seguros Hogar.
- ✓ Seguros Comercios.
- ✓ Seguros Empresas.
- ✓ Plan de Previsión Asegurado.
- ✓ Plan de Asistencia Familiar.

Avenida de Talavera 41. Tlfs. 925 44 46 02 / 665760705
45670 La Nava de Ricomalillo – Toledo
www.asesjara.com

Industrias Cárnicas
Alonso
El Sabor de la Tradición

Telfs.: 925 85 30 22
925 85 34 38

Alcaudete de la Jara
(Toledo)

PREPARACIÓN ASIGNATURAS UNIVERSITARIAS

- Contabilidad
- Estadística
- Matemáticas financieras
- Cursos gratuitos para trabajadores

RECUPERACIONES DE E.S.O Y BACHILLERATO

Santa Leocadia, 1
45600 Talavera de la Reina - Toledo
Telf.: 925 721 785 - Fax.: 925 721 786
E-Mail: daily@logiccontrol.es
www. nuevagrijalba.com

DC
DAILY CONSULTORES, S.L.
Formación y Consultoría

sepecam

CENTRO DE FORMACIÓN NUEVA GRIJALBA

EDITORIAL

Estimados paisanos y amigos de La Jara:

Es para nosotros un placer presentaros el nº 5 (realmente el sexto, como ya sabéis) de 'vuestra' revista Cuadernos de la Jara que sigue su andadura tratando de acercar la cultura y las costumbres de nuestra tierra a todos los jareños.

Como habréis visto, este número viene con una agradable sorpresa. La nueva junta directiva de la ACR "La Jara" de Sevilleja, editora de la revista, ha querido hacer a todos los lectores de Cuadernos de la Jara un regalo navideño: un CD de villancicos tradicionales de Enrique Cordero, gran músico y folklorista de Guadalupe y, por ende, de La Jara. Muchas gracias a la junta por su manifiesto apoyo intelectual y económico (¡ojalá este ejemplo se extendiera a lo largo y ancho de nuestra Jara!) y a Enrique por habernos permitido la reproducción de su magnífico trabajo de manera altruista. Con esto, nuestra misión alcanza una de las facetas culturales hasta ahora inéditas en Cuadernos, como es la música popular.

Todos los artículos son estupendos, pero no podéis dejar de leer las visitas a La Estrella –maravillosamente retratada en sepia y gris por su pintor de cabecera, Yuncar- y a La Nava de Ricomalillo, uno de los municipios más activos de la comarca. Especialmente recomendable es la lectura del pregón que nuestro amigo Miguel Méndez-Cabeza dio en las pasadas fiestas de Sevilleja y que, al modo de los antiguos romances de ciego, repasa la historia de nuestra comarca; o el documento histórico que nuestro maestro, D. Fernando de la Jara, ha rescatado del olvido para nosotros.

Antes de despedirnos hasta el próximo número, queremos dar la bienvenida a dos nuevos miembros del comité editorial, Alicia Aguado, de Aldeanovita, y Juan Eugenio López, de Buenasbodas, que se han dejado engañar para ayudarnos a tirar de este carro. Gracias.

Amigos, ya sabéis que podéis contactar con nosotros, bien por correo electrónico (acrlajara@yahoo.es), bien por teléfono (679210058) para aportar vuestras sugerencias y colaboraciones.

Gracias por vuestro apoyo y FELIZ NAVIDAD.

El Comité Editorial

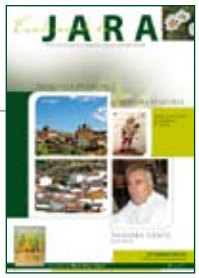
EN ESTE NÚMERO: **PÁGINA**

Firma invitada: D. Emilio Gamino Sánchez. Presidente de la Mancomunidad de la Vía Verde.	2
Artículo especial: El Pretérito Jareño. Por D. Fernando Jiménez de Gregorio.	4
Nuestros pueblos: La Estrella. Por Alfonso Yuncar y Antonio Gutiérrez.	6
Nuestros pueblos: La Nava de Ricomalillo. Por Francisco López de Castro.	10
Nuestra gente: Adolfo Muñoz. Por Luis Miguel Alonso y Jaime Farelo.	14
Nuestra historia: Asaltos y delitos en el camino de Guadalupe (II). Por V.M. Méndez-Cabeza.	17
Páginas de relatos y poesía.	20
Libros y autores jareños: Por Mario Alonso Aguado.	27
Páginas de Arte: Las pinturas rupestres de El Martinete. Por Alicia López de Castro.	28
Nuestra cocina: Por Ángel Gómez Alcalde.	30
Nuestro entorno: El corzo. Por Pablo Covisa Muñoz.	32

Cuadernos de La JARA

Cuadernos de La Jara
Nº 5. Diciembre de 2009

Edita: ACR La Jara de Sevilleja



Comité Editorial Provisional:

Pedro Díaz Rodríguez (Sevilleja),
Ángel Gómez Alcalde (Sevilleja),
Pablo Covisa Muñoz (Sevilleja),
Juan Eugenio López (Buenasbodas),
Francisco López de Castro (Belvís),
Abraham Madroñal Durán (Belvís),
Alicia López de Castro (Belvís),
Jaime Farelo (Alcaudete),
Luis Miguel Alonso (Alcaudete),
Mario Alonso Aguado (Aldeanovita),
Alicia Aguado (Aldeanovita),
Fermín Fernández Craus (Mohedas),
Alfonso Caja Yuncar (La Estrella),
Antonio Gutiérrez del Mazo (La Estrella)

Puntos de venta en Talavera:
Librerías Miguel Hernández y Páginas
Suscripciones:
Contactar 679210058 o
fldecastro@telefonica.net
Diseño y Maquetación: IMP Comunicación
Imprime: Rail Comunicaciones
Depósito Legal: AB-335-2007

D. Emilio Gamino Sánchez

Alcalde de El Campillo de la Jara y Presidente de la Mancomunidad de la Vía Verde de la Jara.

Vías para el desarrollo de La Jara

Si hay un año especialmente significativo en la historia reciente de La Jara, ese es 1964, año en que el gobierno franquista renunció definitivamente al proyecto ferroviario que debía enlazar Madrid y Extremadura atravesando estas tierras, para transportar hacia la capital los productos generados en las vegas del Guadiana. Fue el año en que comenzó el gran declive demográfico en nuestra comarca, especialmente en la llamada Jara Baja. Cincuenta años de éxodo continuado de nuestro capital humano, especialmente el más cualificado, debido en gran parte a la desaparición de los buenos jornales de aquel ambicioso proyecto, así como a la pérdida continuada de competitividad de las actividades agropecuarias, principal recurso productivo de esta tierra, fueron dibujando un paisaje desolado del que fueron desapareciendo niños de las escuelas, labriegos, pastores y ganado del campo o profesionales como barberos, albañiles, carpinteros, herreros y comerciantes de los más diversos productos básicos de consumo. En solo una década se bajó de los 22.000 habitantes de 1960 a poco más de 14.000 en 1970. En 2006 solo quedaban 6.500.

Ese descenso demográfico ha ido generando simultáneamente la desaparición de un buen número de servicios públicos, y la paulatina pérdida de ingresos para los consistorios, debido, entre otras causas, al injusto reparto proporcional al número de habitantes que se hace casi siempre de los recursos económicos que llegan desde las distintas administraciones. Ese sistema de reparto castiga permanentemente al medio rural, condenándolo a un déficit histórico en infraestructuras y servicios de todo tipo, lo que condiciona negativamente la calidad de vida en los pueblos pequeños, especialmente para los jóvenes.

El estudio sosegado de la situación económica de nuestro entorno concluye que es necesario un reajuste de nuestro actual modelo productivo, basado en el sector primario, concretamente en la actividad agropecuaria, que a pesar de generar productos de muy buena calidad como el aceite de oliva o

las carnes de ovino, proporciona rentas pobres a nuestros productores por la falta de competitividad de los mismos en los mercados tradicionales, con alta dependencia de los agentes de intermediación. Esta situación, unida al escaso desarrollo tecnológico de las instalaciones y equipos, hacen poco atractivo el trabajo en el campo, lo que, aún a pesar de las actuales subvenciones, está produciendo un abandono paulatino de la actividad.

Se hace necesario, por tanto, buscar iniciativas que dinamicen la economía y sean capaces de generar y diversificar las oportunidades de empleo, al tiempo que se van creando en los municipios las condiciones de vida que inviertan la tendencia negativa y consoliden la deseada recuperación demográfica. Puede parecer una quimera cualquier planteamiento en ese sentido, pero creo que nos encontramos en un momento idóneo para intentarlo, principalmente porque en estos momentos se dan una serie de circunstancias que nos pueden proporcionar los mecanismos necesarios para llevar a cabo una buena política de desarrollo en nuestra comarca.

Por citar algunos de ellos, el incipiente desarrollo turístico que se está generando actualmente, basado en la Vía Verde con su *Plan de Dinamización Turística*, pilotado por la mancomunidad del mismo nombre, compuesta, además de por Calera y Chozas, por seis municipios jareños: Aldeanueva de Barbarroya, La Estrella, La Nava, El Campillo de la Jara, Sevilleja y Puerto de San Vicente, y que puede suponer el impulso necesario para que el turismo se consolide como nuevo sector estratégico para la comarca.

Se trata de un Plan que, si bien utiliza la Vía como recurso principal, lo que pretende es dinamizar el resto de recursos que existen en la zona y que, principalmente por la ausencia de programas de desarrollo turístico hasta la fecha, han permanecido ocultos o prácticamente inutilizados a ese fin. El Plan viene acompañado de una importante cantidad económica que, aunque no será suficiente para cubrir la labor necesaria en ese sentido, si que aportará lo suficiente para iniciar la andadura, cubrir algunas necesidades básicas en infraestructuras, realizar las primeras labores de promoción, formación y concienciación, y dejar el futuro orientado mediante la consecución de recursos complementarios y la articulación, junto al resto de agentes turísticos de la zona, del necesario organismo de gestión y coordinación. Significa además el reconocimiento del potencial turístico de La Jara, y el apoyo decidido y firme por parte de las distintas administraciones local, provincial, regional y estatal.

El turismo proporciona, además de empleo y riqueza, nuevos canales de comercialización y oportunidades para el resto de sectores productivos. De tal manera que los productos del campo, los artesanos o los de de la industria agroalimentaria, incluso aquellos que se hubieran dejado de producir en nuestra tierra por la ausencia de mercados para ellos, se verían beneficiados por la demanda que se genera en torno al mismo, contribuyendo así a la diversificación económica.

Otro mecanismo a nuestra disposición lo constituyen la *Ley Para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural* y el *Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de Castilla-La Mancha*, cuyos textos se aprobaron en 2007 y 2008 respectivamente por los parlamentos correspondientes, y que recogen tanto la definición y clasificación del medio rural, como las medidas necesarias para mantener y mejorar su nivel de población, aumentando el bienestar de sus ciudadanos, asegurando unos servicios públicos básicos adecuados, y mejorando su base económica y su dotación de infraestructuras. Por otra parte, el apoyo que puede prestar

nuestro *Grupo de Acción Local, ADC Tierras de Talavera, Jara y Sierra de San Vicente*, con todo su elenco de recursos, económicos como los fondos del FEADER, o normativos como las *Marcas de Calidad Territorial* y *Calidad Rural Europea*, que aplicadas a nuestros productos, nuestras empresas, y en un futuro inmediato a nuestros municipios, nos pueden proporcionar un valor añadido y una distinción que nos vendrá muy bien a la hora de vendernos hacia el exterior.

Por último, no todos los mecanismos para el desarrollo han de ser externos, sino que desde dentro hay mucho por hacer, como una política común, decidida y valiente por parte de los distintos ayuntamientos de La Jara, que deben tomar de una vez por todas las riendas de su propio destino, reclamando la aplicación efectiva de aquellas leyes que apoyan al medio rural, y que mediante sus correspondientes presupuestos nos ayudarían de manera efectiva a conseguir los excelentes propósitos que contienen sus bien intencionados textos.

Se trata, en definitiva, de llevar a cabo entre todos una buena política de desarrollo, basada en la participación ciudadana, la interrelación entre la iniciativa pública y la privada, la formación y especialización, la especial atención a la participación de mujeres y jóvenes, la diversificación del sistema productivo, la utilización de las marcas de calidad y las nuevas tecnologías al servicio de nuestros productos para su mejor comercialización y sobre todo el desarrollo turístico, sostenible y responsable con el medio ambiente, como catalizador del resto de acciones por ser el principal recurso con posibilidades de inmediato desarrollo del que disponemos. Una política, en definitiva, a partir de nuestra propia riqueza, estructurada sobre un bien entendido sentimiento comarcal como argumento integrador y de optimización de recursos y servicios, y proyectada bajo los principios de la solidaridad, la cooperación, la igualdad de oportunidades, el compromiso social, y la sostenibilidad. Una vía de desarrollo sostenible para la comarca de La Jara.

Por D. Fernando Jiménez de Gregorio

El Pretérito Jareño

El Archivo Municipal de Toledo continúa poniendo a nuestra disposición interesantes documentos del inmediato pasado, en este caso, de los pueblos jareños de la Estrella (signatura 6.074) y de la Nava de Ricomalillo (signatura 6.135). Tengo que hacer constar mi agradecimiento al señor archivero, don Mariano García Ruipérez y al personal a sus órdenes, quienes, una vez más, me ayudan en la grata labor de búsqueda documental y me facilitan la consulta. Se trata de dos lugares que en el pasado tuvieron diferente caminar. La Estrella fue el centro eclesiástico y económico de una parte de La Jara desde el siglo XVI hasta el final del Antiguo Régimen. En cuanto a La Nava, en parte de aquellos años formaba parte del municipio de Sevilleja de la Jara, del que se separa en el siglo XVIII para formar uno independiente.

La Estrella en 1808

Es escribano de este municipio Benito López Pavón, del Colegio de Talavera. Constituyen el municipio el lugar de La Estrella y la aldea de Fuentes de la Jara. Se extiende el documento que vamos a comentar en la primera parte del reinado de Fernando VII, que ha desplazado revolucionariamente a su padre Carlos IV, exactamente el 23 de agosto de 1808, por mandato de la Junta de Tranquilidad Pública de Toledo. En el mismo se procede al alistamiento de los mozos, que comprende a todos los varones de este pueblo y de su anejo, desde los 16 a los 40 años, consultando para ello los libros de bautismo de las dos iglesias. Presencian la inscripción el señor teniente de cura Fr. Francisco Pascual de la Roda, el honrado señor Francisco Oliva, alcalde, y Diego Gutiérrez, procurador general.

Figura en la relación que vamos a ofrecer D. Luis Ibáñez, de 20 años, y 5 pies y 3 pulgadas de altura, clérigo tonsurado. Con casa abierta. Es hijo de viuda. En la relación no figura ningún noble, son todos plebeyos, abundan los jornaleros, en número de 70, a los que siguen los labradores (38). Como es una relación con fines militares, al lado de cada nombre figura la talla, en pies y pulgadas. En general las personas

que figuran miden 5 pies, pero hay algunos que sólo miden 4 pies y algunas pulgadas. De los relacionados, 10 han servido ya en el ejército o en las milicias, entre 8 y 18 años.

En cuanto a las estirpes, el apellido más frecuente es Martínez, con 17, seguido de González (12), Fernández, García (9), del Mazo, del Pino, Oliva, Salvador (6), Cantero, Ibáñez, Domínguez (4), Abad, Alcojor, Reyes, de Bodas (4), Montero de Espinosa, Gómez, Oviedo (3), Gutiérrez, Mercado, Maquedano, Mayoral, Jara, León, Castro (2), de las Heras (sic[1]), Sierra, Granados, Monge, Guerrero, Jarillo, Ávila, Huertas, Yuncar, Sarro, Elvira, Ramos, de Ana, Encinas, Moreno, Blázquez, Ximénez, Robles, Aguilar, Mirado y Gudiel.

Esta relación merece algún comentario. Un Martínez de Velasco sería años después un personaje en Aldeanueva de Balbarroya y en Belvís de la Jara. Los González, en su mayoría proceden de Fuentes. Son interesantes algunos apellidos que recuerdan su lugar de procedencia: Oviedo, León, Ávila, Aguilar, Maquedano, Montero de Espinosa. Gudiel es un apellido de origen mozárabe, con el significado de "pequeño godo" o "godillo", extendido también por Aldeanueva de Balbarroya y Belvís.

La Nava de Ricomalillo en 1816

Carece su ayuntamiento de escribano, actuando en este caso como "*fiel de fechos*" el vecino Santiago Fernández, que redacta el documento que comentamos, el día 29 de marzo de 1816. Lo hace por mando del caballero corregidor de la villa de Talavera de la Reina, orden comunicada a través del ayuntamiento de Sevilleja, para que se extienda el Padrón General del vecindario de La Nava de Ricomalillo (sic) de acuerdo con el señor teniente de cura de esta iglesia parroquial R. P. Fr. Víctor Mansilla. Todo presidido por el señor alcalde Gabriel Muñoz y por el procurador síndico general, que no se nombra ni firma las actuaciones por lo que todo hace pensar que no sabe firmar.

El Padrón de vecinos arroja la cifra de 89, según las matrículas y libros consultados. Mozos exentos del servicio militar: 16 mozos.

Padrón de mozos de 16 a 40 años: 48 mozos, de las diferentes categorías.

He aquí los apellidos que figuran en el Padrón (se citan también los segundos apellidos por lo que no coinciden el total de mozos y el de apellidos): Muñoz (25), García (14), Fernández (12), Sánchez (7), Rodríguez (5), Rebollo, Álvarez, Resino (3), Crespo, Oliva, Martínez, Carretero, López (2), Mauricio, Sanz, Mansilla, Reyes, Valbuena, Cano, Rubio, Molina, Ximénez, González, Doblado, Juárez, Coria. Apellidos de los mozos que no figuran en la anterior relación; Espinosa, Pérez.

1 El adverbio sic (del latín sic, así) se utiliza en los textos escritos, normalmente entre paréntesis, para indicar que la palabra o frase que lo precede es literal, aunque sea o pueda parecer incorrecta (Nota del editor)

Por Alfonso Yuncar (texto) y Antonio Gutiérrez (fotografía)

La Estrella
Autorretrato gris y sepia

El origen de mi nombre, según D. Fernando Jiménez de Gregorio se hallaría en la línea arábigo-bereber de Qastilya, Stella, Estella, El Estrella, hasta llegar a La Estrella de hoy; aunque, he de reconocer que La Estrella sin el apellido de La Jara me deja un tanto huérfana, algo así como vaca que caminara sin cencerro.

La Cañadilla fue siempre mi entrada principal. En un tiempo sin relojes, el sonido más madrugador llegaba de la caracola que precedía la salida al campo de los labradores, y abría la puerta al ajetreo del pueblo llano que despierta a sus faenas. Casi al comienzo de esta calle, una vieja torre con empinada escalera y el campanario tapiado, resiste la embestida del crudo ladrillo. Lejana ya a su antiguo uso, hoy hace las veces de vivienda. En su patio interior, invadido por la broza, quedan tres arcos carpaneles. Varios escalones conducen a un sótano abovedado, recámara de un gran aljibe que a modo de laguna subterránea se pierde entre arcos de ladrillo. Escenario propicio a la leyenda popular que refiere secretos itinerarios y tesoros sumergidos.

Aljibe.

En la plaza de La Cañadilla, se encuentra la fuente de El Caño. La fuente, coronada por una vieja Cruz de Calatrava, abasteció de agua a los estrellanos hasta la canalización de Riofrío en los años 60. Predominan aquí las casas de doble planta, a cuyas puertas, sus vecinas salen a coser labores de lagartera, mientras los caños vierten el agua a ningún cántaro, y el poyo del herrador es hoy pétreo recuerdo, mudo homenaje al sinfín de caballerías que quebraron sus herraduras en la dura brega campesina. También quedaron atrás los días de boda o fiesta, en que la plaza se vestía de limpio, y la música sofocada del salón de Petronilo Yuncar, salía a buscar con pasos de tango, bolero o pasodoble, el fresco de fuera.

Torre del antiguo convento.

- ¡¡*Esta noche a las diez, títeres en la Cañadilla, si no quieren vernos de pie, llévense su propia silla*!! - Cantaba el pregón del desfile titiritero, preludio a una noche serena, en que, los saltimbanquis con sus artimañas conseguirían embaucar al mismo diablo. Una de aquellas noches, fui testigo de como un burro vengaba su secular maldición. Terminado su número, Sandalio, que así se llamaba el animal, escapó del corro de risas y subido al poyo del herrador, levantó el rabo, y ante las bobas miradas del respetable, se tiró un largo y bronco pedo, como solo de trompa.

El Poyo Largo (ya sin el poyo) fue lugar de encuentro para jornaleros en busca de trabajo. Plaza madrugadora con olor a churros y alboroque, que en días de mercado volaba de pregón en pregón hasta concluir en el Calvario, donde el eco de las hortalizas llegadas

Plaza de la Cañadilla.

de Azutan, Alcaudete o Belvis se perdía Venero abajo o Peña del Águila arriba. Otros vendedores comarcanos, los de borrico y romana voceaban sus productos de calle en calle, frutos con olores y sabores que, ¡ay!, el "progreso" trocaría por las simplezas de hoy.

Altozano es la calle de los miradores y de las cigüeñas. Fieles a su cita con el buen tiempo, su llegada me reanima y anima a pegar un puntapié a mis achaques de vieja para responder a sus cigüeñiles crotoresos con mi cantar: *Cigüeña jareña / Extraña cucaña / Castañuelas, caña / Niña ribereña / Soñando espadañas / Peñascales, rañas / Señora cigüeña*. En el Nº 1 de esta calle hay una casa que conserva la portada adintelada con su escudo calatravo. El patio respira un aire conventual. Un gran laurel levanta por cima de los muros sus ramas al sol y al piar de los gorriatos. Patio noble este, puedo presumir que, hasta al más pequeño de mis patios lo perfuma un limonero, naranjo o mandarino protegidos de los fríos más crudos, por las sierras Buha y Ancha.

En la Plaza de La Cuesta, se alza una cruz que preside la recogida de las ramas de olivo el Domingo de Ramos y el reencuentro procesional de La Pascua de Resurrección. Hubo una época en que las cuadrillas de cantaores y guitarras se citaban aquí, para rivalizar en gracia e ingenio. A ellos va dedicada mi jota: *A la Plaza de La Cuesta / llegó un borrico a cantar / y a sus rebuznos y coces / llaman cantar y bailar*.

Casa noble fue la de los Caballeros de la Orden de Calatrava, que ocupa una cercana manzana. Como mis recuerdos sobre ese periodo son ya pura nebulosa, vuelvo a recurrir a los datos de nuestro ilustre D. Fernando Jiménez de Gregorio, que fecha la presencia de la orden en nuestra tierra en documentos de 1.296. El patio de la casa conserva dos arcos góticos. El edificio que debió ser reformado en el siglo XVI, añadiría a la portada el escudo con morrión y la Cruz de Calatrava.

La plaza del Ayuntamiento con el edificio remozado, es el lugar donde se celebran las fiestas mayores dedicadas a La Virgen de la Asunción y coincidentes con el fin de la cosecha. Cosecha que daba fin a un largo y trabajoso proceso, siempre condicionado por el clima. Hubiera resultado buen o mal año, el labrador bien merecía la fiesta.

Portada con escudo calatravo.

Casas señoriales con miradores.

Iglesia parroquial de La Estrella.

Hasta los años 70 el edificio municipal incluía la escuela de niños. Entonces, los ríos, las montañas y los mares de España encontraban su eco en la plaza. También los sones de rigor del "Caralsol" pugnaban con el martilleo sobre el yunque de la fragua; y con el recreo, la bandada de muchachos se unía a los chillones vaivenes de los vencejos, en juegos como el Quedo, la Peonza, la Colmena,…

Mi Iglesia del siglo XVI, dedicada a La Virgen de La Asunción, lo fue antes a Santa María de La Estrella, según basa Cedillo en la inscripción hallada en un antiguo cáliz. El asentamiento del templo sobre una meseta le ayuda a realzar su chato perfil. De estilo gótico rural y distinguido, consta de presbiterio, con un hermoso artesonado, la nave central y el coro, sostenido éste por tres arcos (audaz el del medio). El templo cuenta con dos hermosas puertas de estilo plateresco; la del Sol, orientada al mediodía, y la principal, que mira al caserío y a un paisaje de cerros encadenados, que rematan los ajados violetas de las sierras.

Tres badajazos me separan de mi anejo, Fuentes. Su templo dedicado a San Juan Bautista combina belleza y sencillez en armonía con el caserío, y sus campos, ribereños del Huso y del Cubilar guardan el eco trashumante de la vieja cañada jareña.

Aunque la emigración es aún una herida abierta, he llegado a asumir la derrota y sus tristes despojos: el arado trabado de herrumbre, el pozo cegado de broza, el palomar hundido,... Mis límites marcados por el horizonte no me impiden adivinar que cualquier lugar reproduce el mundo, que estos montes y rañas también forman parte del espinazo del planeta, que cada día escribe un nuevo renglón y cada instante redibuja el paisaje. El tractor que ahora siembra la besana, justifica el sudor de tantas vidas cumplidas, me da confianza en el futuro, y aunque, algo más sola, centenaria ya, aún guardo para quién me eche de menos, el olor fresco del surco, de las mieses y de las tormentas.

El Alcalde, Agustín Martín Cantero, saluda a todos los lectores de Cuadernos de La Jara y les invita a visitar La Estrella.

Vista general de La Estrella

"La Candela"

Por José Luis de Castro del Prado

Iglesia de Fuentes.

En los años sesenta Fuentes sufrió un fuerte movimiento migratorio perdiendo alrededor del 60% de su población, como ocurrió en otros muchos pueblos de España. Pudiera parecer que esto supondría el olvido de las antiguas festividades y tradiciones fuenteñas, pero aquí esto no sucedió. "La Candela", una tradición muy querida por sus habitantes, desaparecida físicamente a finales de los años 60 pero viva en la nostalgia de todos los lugareños, fue rescatada en 1982 gracias al esfuerzo comunitario de todos aquellos que la habían vivido. Hasta esa fecha, 1982, los intentos por recuperarla habían sido ingentes e infructuosos; sólo la ilusión y la colaboración de todo un pueblo, geográficamente disperso, pero unido por la llamada de la ancestral fiesta, aglutinó voluntades para hacerla resurgir de sus cenizas. La tradición consiste en un hermanamiento de pueblos, los candeleros de cada pueblo se intercambian sus Candelas, velas engalanadas de coloridas cintas enlazadas, y se invita a una ceremonia. La fiesta pervive gracias a la colaboración y generosidad de los habitantes de ambos pueblos.

Fiesta ancestral de esta mi tierra jareña, fiesta de más de 250 años. Mis recuerdos también me parecen ancestrales, ahora, hoy, en el siglo XXI. Viajo al pasado: estoy en un martes de Pascua de 1955. Mis padres han tenido el privilegio de ser candeleros y voy con ellos al pueblo vecino, el que se averigua detrás del río, el que duerme entre las montañas, La Nava de Ricomalillo. El camino hasta él es sinuoso, está impregnado del olor a jara y a tomillo. No vamos solos; nos acompaña el alcalde de Fuentes, los mozos y mozas, familares y amigos. Vamos en romería, unos montando en caballerías, otros andando. Las botas de vino bien llenas pasan de unas manos a otras. - *¿Quién quiere vino?* —preguntamos a los que nos vamos encontrando, seguido del grito "*Somos los candeleros de Fuentes de la Jara*" y tras el río ahí estaba La Nava.

¡Qué alegría cuando llegabas al destino! Todos los vecinos del pueblo te estaban esperando con sus autoridades y sus candeleros a la cabeza. Se intercambiaban saludos y, juntos en procesión, se hacía la ofrenda de La Candela a la Virgen.

Y llega el primer domingo de mayo y todo Fuentes de la Jara, con sus mejores ropas (algunas mozas estrenando vestido comprado en Talavera), iban a recibir a los romeros de La Nava. Al frente, el cura, el alcalde y los candeleros en el alto de "las eras". Y el rito se repetía…

Después de la procesión y la misa empieza la fiesta "pagana" para los chicos y no tan chicos. Ahí está el tío Aquilino "el turronero" con su puesto de dulces y Felipe el fotógrafo, con su máquina de fotos y el heladero y los músicos de La Estrella; y las pocas perras que te han dado los abuelos se van en un abrir y cerrar de ojos. Y ya solo te queda mirar cómo bailan los mozos y mozas "La camioneta de mi papá" y otras canciones de la época desde la mañana hasta la noche.

Cuando vuelvo a la realidad, lo primero que me propongo es que tengo que ser candelero, que La Candela no se puede perder más. Cuando un pueblo pierde sus tradiciones termina por ser un pueblo fantasma, como ha pasado en otros pueblos de la vieja Castilla y Fuentes de la Jara no puede, no debe terminar así.

Por Francisco López de Castro

La Nava de Ricomalillo

La Nava es uno de los principales nudos de comunicaciones de nuestra comarca. Ya en época hispanorromana era atravesada por una calzada que enlazaba la Carpetania y la Lusitania. En aquella época se llamó **Noliba**, como atestiguan algunas y lápidas romanas (con los nombres de *Aiosecus* y *Festiva*, primeros naveros conocidos) encontradas al hacer la carretera a finales del XIX. No quedan testimonios arqueológicos de la época visigoda ni del dominio árabe, pero los mozárabes llegados de Córdoba, Sevilla y Toledo volvieron a habitarla y la denominaron **Setfilla** hasta que fue de nuevo abandonada.

Detalle del documento de independencia y segregación de Sevilleja.

Ayuntamiento y torre de la Iglesia.

La segunda y definitiva repoblación llegó desde el Alfoz de Talavera en el siglo XV. El ***Rincón Malillo*** dio origen a **La Nava**, esto es un lugar alto situado entre montes más elevados (como el cerro *Mogorro* en cuya falda se ubica el pueblo). En 1578 La Nava aparece como una aldea de Sevilleja que cuenta con 50 habitantes. Por aquella época aparecen referencias a la mina de oro de Sierra Jaeña[1], conocida como *La Oriental*, próxima a los linderos de Buenasbodas y Belvís, que probablemente fuera ya explotada por romanos y visigodos y luego en el XVI, desgraciadamente con escasos resultados. El nombre de **La Nava de Ricomalillo** aparece por primera vez en 1778 en el mapa de Tomás López y Vargas Machuca. En 1787, tras un proceso no exento de ciertos problemas, Carlos III concede la segregación e independencia de Sevilleja. La Nava cuenta por entonces con unos 300 habitantes y su primer alcalde fue Damián Fernández Carretero.

El pueblo va creciendo lentamente, dedicado a la agricultura (fundamentalmente cereal y olivos), a la molienda y a las colmenas, hasta alcanzar casi 1.700 habitantes en 1960, fecha en la que comienza la emigración y el declive poblacional que sufrió nuestra comarca. Antes, la Guerra Civil española deja a La Nava el recuerdo de su iglesia incendiada por la "Columna Fantasma", formada por milicianos valencianos al mando del capitán de la Guardia Civil Manuel Uribarri, en su paso hacia Guadalupe y el proyecto, no realizado finalmente, de una pista de aviación en la raña de Jaeña, lo que demuestra la importancia estratégica de este pueblo.

1 El término Jaeña deriva de Zahena, una antigua moneda de oro acuñada en Orán (Argelia) en el siglo XVI.

Un hito importante en la reciente historia de la Nava fue la creación de la Asociación de Amigos de la Nava, ASAN, nacida en 1976 para organizar las llamadas "Fiestas del Molino", con las que se pretendía atraer y animar la estancia de los naveros que volvían a casa para pasar sus vacaciones de verano. Quien estas líneas escribe ha sido durante muchos años testigo de las divertidas fiestas de la Nava, que cada primeros de agosto atraían a todo el mocerío de la comarca, convirtiendose en un referente festivo de la juventud jareña.

Imagen de la Virgen del Amor de Dios, cuyo cabello está hecho con pelo de las mujeres de La Nava.

La patrona del pueblo es la "Virgen del Amor de Dios", por cuya intercesión se dice que una plaga de langosta no pudo atravesar el río Uso y llegar al pueblo. Su fiesta es el miércoles siguiente al Domingo de Resurrección. Tal es la devoción por su Virgen que una réplica de su imagen fue llevada a Lloret de Mar por emigrantes del pueblo. El martes anterior es el día de *La Candela*, en que los "candeleros" de La Nava (algo así como los cofrades mayores) reciben y agasajan a los de la vecina localidad de Fuentes, que se acercan a La Nava portando una vela engalanada con lazos. El primer sábado de mayo los candeleros devuelven visita a Fuentes, llevando ellos la Candela.

Como la mayoría de los pueblos de La Jara, La Nava no tiene grandes monumentos, pero sí una iglesia de ajetreada historia. Según cuenta Fernando Jiménez de Gregorio, su origen debió ser una *capilla* ubicada en la calle o plazuela que lleva ese nombre. En el año 1609 se levantó una ermita, dedicada a Nuestra Señora de los Remedios, que pasa a ser iglesia, con pila bautismal, en 1710. Con la segregación de Sevilleja, el pueblo desea una iglesia mayor, con una torre, para dar prestigio al vecindario; además, por aquel entonces los vecinos de Buenasbodas acudían a ella también. Las obras, realizadas por maestros de la comarca, comienzan en 1798 y finalizan en 1801. Se trataba de una *iglesia de proporciones modestas, planta de salón con un arco toral que separa el presbiterio de la única nave; una sola puerta se abre al oeste bajo el campanario, amparada por un tejadillo sostenido por un armazón de madera de tipo mudéjar.* Como se mencionó antes, la iglesia fue incendiada, junto al archivo parroquial, en septiembre de 1936, siendo reconstruida en 1944. En 1984, dado el estado ruinoso en que se encuentra la iglesia, el pueblo (o las anteriores autoridades civiles y eclesiásticas a decir de algunos) decide demolerla y construir una nueva.

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios.

La iglesia actual, acabada en 1987, cuenta con unas hermosas vidrieras policromadas que representan los Sacramentos, el alfa y omega de la Salvación, la Candela, la bandera en los Mogorros, Ntra. Sra. de los Remedios, Ntra. Sra. del Amor de Dios, el Sagrado Corazón, San Isidro, San Antón y la Cruz.

Colosal estatua del Sagrado Corazón que está pendiente de ser subida a los Mogorros.

Otra tradición existente en La Nava es la de subir las banderas a los Mogorros el Domingo de Resurrección, para proteger

al pueblo de las tormentas, ya que según cuentan hubo una muy grande que arrastró algunos cadáveres del cementerio. Como en otros de nuestros pueblos, las asociaciones de mujeres y de jubilados tratan de mantener vivas algunas costumbres, como la matanza del cerdo que realizan anualmente.

En la actualidad, La Nava mantiene una economía sostenible desde hace una década, sin casi emigración a las ciudades y con un pequeño flujo de población inmigrante que le permite alcanzar una población en torno a los 750 habitantes, casi el doble en verano. La actividad económica comprende, entre otras muchas, una almazara-cooperativa -recientemente fusionada con la de Buenasbodas-, el matadero general frigorífico, talleres mecánicos, varias empresas de construcción, una gran residencia de ancianos, una empresa de autocares, un puesto de prensa, un horno de dulces y pastelería -¡no dejen de entrar si pasan por La Nava!-, algunos bares y restaurantes -quien esto escribe ha comido muy bien en *La Rueda*- y un hotel de 20 habitaciones.

En fin, un pueblo hospitalario en una encrucijada que bien merece una visita tranquila.

Típica estampa de La Nava a los pies de los Mogorros.

Para conocer más:

Fernando Jiménez de Gregorio. La Nava de Ricomalillo. Un pueblo de la jara toledana. La Nava de Ricomalillo: Asociación de Amigos Unidos por la Nava, 1982.

Fernando Jiménez de Gregorio. La Nava de Ricomalillo. De la ermita y la iglesia viejas al nuevo templo. La Nava de Ricomalillo: Excmo Ayuntamiento de la Nava de Ricomalillo, 1987.

Agradecimientos:

A Jaime Castro, Daniel García, Pedro Muñoz y el padre Santos, por ayudarnos a realizar este artículo.

A.S.A.N., nace una asociación

Como consecuencia de la emigración, muchos naveros tuvieron que dejar su pueblo para labrarse un mejor porvenir. En su equipaje llevaron poca formación, mucha educación, respeto, ganas de trabajar y nostalgia al alejarse de nuestra Nava de Ricomalillo. La nostalgia la expresa muy bien esta copla:

Al cruzar el puente Alberche / volví la cara llorando / porque lo que más quería / atrás me lo iba dejando.

La mayoría de los naveros volvía a su pueblo en verano para pasar las vacaciones. Aquellos jóvenes regresaban con más recursos económicos, con una familia con niños pequeños y con muchísima ilusión. Los que vuelven se encuentran con el problema de no disponer de un lugar donde poder hacer frente a las altas temperaturas que se soportan aquí en estos meses. La necesidad, la nostalgia, la unión y el amor desinteresado y generoso por La Nava, fue el impulsor de ASAN, cuyo acrónimo resume lo dicho anteriormente: Asociación de Amigos Unidos por La Nava, que se constituye en 1976 como asociación de carácter sociocultural, recreativa y deportiva.

El primer propósito de ASAN fue dotar a La Nava de una piscina para todo el pueblo. Gracias a la generosidad de sus propietarios que facilitaron la compra, se compraron unos terrenos próximos al pueblo de casi 14.000 m^2. La dureza del terreno hizo necesario emplear barrenos para eliminar la roca de pizarra y construir los dos vasos de menores y adultos, éste último de 3,5 metros. La piscina se inauguró en el verano de 1978. Mucha gente mayor, sin llegar a ser socio, colaboró con donativos o con su propio trabajo, echando jornales. Los socios, con sus aportaciones económicas. El mayor esfuerzo y dedicación lo hicieron, sin lugar a dudas, la Directiva de entonces, los transportistas del pueblo, los empresarios de la construcción y otros naveros con empresas ubicadas fuera del pueblo.

ASAN impulsó la *Fiesta de los Molinos*, que todos los años celebramos en el fin de semana comprendido entre el tres y diez de agosto. Esta fiesta, después de más de treinta años celebrándose, es considerada de arraigo popular para los naveros y los jareños.

A día de hoy, ASAN tiene más de 700 socios. Es una asociación sin ánimo de lucro, que sólo desea la prosperidad de la Nava y el bienestar de sus ciudadanos. Aquellos que conocen la realidad del desarrollo de nuestro pueblo saben que la realización de la piscina fue un hecho determinante para que los que se habían marchado hicieran aquí su segunda residencia y dar más vida al pueblo.

Sólo me resta agradecer la oportunidad que nos brinda *Cuadernos de la Jara*, y aprovechar la ocasión para invitarles a que nos visiten y disfruten de nuestra acogida, de nuestras fiestas y de las instalaciones de ASAN.

Agapio Sánchez Muñoz.
Presidente de ASAN

Adolfo Muñoz, un jareño en fogones de altura

Por Luis Miguel Alonso Robledo y Jaime Farelo Montes

Belviseño de cuna, jareño de vocación y toledano de sentimiento, Adolfo acaba de ser galardonado con la medalla al mérito turístico en el sector de la hostelería del gobierno de España. En plena madurez profesional, no sólo prepara en sus fogones los mejores platos y elabora en sus viñedos los más prestigiosos caldos. Desde hace años, este acreditado restaurador, cultiva y cocina, como nadie, el buen trato y la amistad.

En una tarde de otoño, en la que los últimos rayos del día pincelan Toledo de una luz especial, nos recibe Adolfo Muñoz en el Cigarral "Viñedos de Santa María", su lugar de residencia, además de proyecto empresarial en el que se ubica una de las primeras experiencias de "viñedo urbano" del mundo. En realidad, el Cigarral es algo más. Es un auténtico refugio para los sentidos, desde donde Toledo se ofrece majestuoso, insinuando el peso y el esplendor de su historia.

Con la Jara y la amistad como excusas, nos entregamos con Adolfo a una conversación evocadora y entrañable que, finalmente, conoció el anochecer. A ese encuentro de jareños se sumó en el transcurso de la charla otra jareña, Julita, su inseparable mujer y compañera, artífice y partícipe de su vida y de sus éxitos empresariales. Un exquisito vino, fruto de sus viñedos y de una excelente elaboración, fue testigo fiel de lo dicho y lo contado.

En realidad, Adolfo siempre ha estado vinculado a la capital de la provincia desde su más tierna infancia. De los primeros años de su vida y de su condición de infante conserva el recuerdo veraniego de los viajes a casa de sus tíos en Toledo, la subida al Ángel del Alcázar para abordar a los turistas y conseguir la "*pesetilla*", los juegos en la "*huerta del Rey*"....

Pero fue a los catorce años de edad cuando tras un cambio de impresiones con su padre y haciendo gala de una personalidad inquieta decide abandonar su Belvís natal y trasladarse a la capital que ya conocía. Confiesa que los primeros días fueron duros hasta el punto de que preparada la maleta para volver a casa por un 18 de Julio (siempre en el recuerdo de una generación aquellos dieciocho de Julio) fue un golpe de fortuna lo que le retuvo en Toledo, como para acabar en la festividad referida, despachando limonada en el Quijote, en una verbena, como conciencia de su "*primer trabajo de hostelería*".

Sus años de adolescente transcurren entre la formación y el aprendizaje hostelero "*fui alumno de aquellos primeros cursos del P.P.O....*", las amistades femeninas "*en realidad me llevaba bastante bien con las mucha-*

chas...." hasta llegar al Servicio Militar en los años 1975 y 1976, "*como siempre he dicho, hice la mili con Franco y con el Rey...*"

Son tiempos de trabajo y más trabajo por cuenta ajena en la hostelería y en el Toledo de la época, en el "Quijote" o en el "San Antonio", donde empieza a formarse no sólo en el conocimiento del negocio sino en una serie de habilidades sociales que aprovechará para futuras aventuras empresariales.

Y todo ello, sin perder de vista a su Belvís natal, a donde solía acudir para estar con la familia en Navidades o por San Sebastián. "*Precisamente, en las Navidades de 1975 y en las fiestas de San Sebastián de 1976, consolidé mi relación con Julita, por aquellos años desplazada a Barcelona por motivos laborales. Quizás, confiesa Adolfo, fui uno de los pioneros del puente aéreo Madrid-Barcelona, por mis frecuentes visitas a la capital catalana....*"

Acabada la mili (el servicio, como eufemismo de la época) su espíritu inquieto y emprendedor le llevan a nuevas aventuras ya como trabajador por cuenta propia. La Cafetería del Club de Tenis, "*con 21 años, es posible que fuera el empresario más joven de la provincia y la región....*", el Miraltajo o el establecimiento del Miradero, Casa Adolfo's, como germen del posterior restaurante del mismo nombre (aunque sin apóstrofe) en la calle de la Granada. "*En aquellos primeros momentos fue clave la ayuda de Julita, tanto en lo económico como en lo profesional...*"

Sin duda, una andadura empresarial que con su buen hacer y profesionalidad, empieza a vestirse de acreditada reputación y éxito, coincidente en el tiempo con un resurgir de Toledo como capital de la Comunidad Autónoma, "*es cierto que en aquellos años la presencia del Presidente de la Comunidad y de otras personalidades de la Región y de España en el Asador, ayudaron a dar prestigio al restaurante y al resto de aventuras empresariales del Grupo, aunque también es cierto que nos tocó ser pioneros y arriesgar en campañas a favor de productos de la región y en concreto de los vinos de la Comunidad, hasta entonces, prácticamente desconocidos. Son años de mucho trabajo, de formación, de puesta en marcha de la Escuela, de muchas iniciativas, de mucha voluntad de servicio...*"

Tanto, que en la década de los 90, se embarca en una experiencia empresarial tan exótica como enriquecedora. En el año 1992, Adolfo se traslada a Japón donde inaugura el "Adolfo Tokio Toledo", para abrir en 1995, el "Adolfo Yokohama", aventura que se cierra cinco años después.

A la curiosa pregunta ¿qué pinta un belviseño en Japón?, responde Adolfo con ternura y con pasión "*es cierto que, en ocasiones, en un lugar de Tokio me hacía la misma pregunta, al evocar imágenes familiares, como la huerta de mi padre, donde debajo de una oliva y visualizando el Cerro del Horco, en una estampa parecida a la japonesa, me interrogaba sobre mi presencia en ese país. Pero debo confesar y así se lo he trasladado a mis hijos, que esa vivencia, me vino muy bien para abrir la mente a otras maneras de abordar las experiencias y entender a personas de culturas diferentes. Siempre me he considerado un tanto inquieto y emprendedor sin miedo a las aventuras; por eso les digo que leyendo o viajando, también se aprende y se conoce mucho....*"

Desde ese espíritu emprendedor, Adolfo, Julita y la familia, van consolidando un Grupo empresarial que se amplía con nuevas iniciativas: el restaurante La Perdiz, La Catedral, reconvertido por uno de sus hijos en un lugar para las "delicatessen", El Cigarral, "Viñedos de Santa María", el Hotel Eugenia de Montijo....

Y con el trabajo y el servicio permanente, toda una serie de reconocimientos y galardones nacionales e internacionales que tienen como última expresión la Medalla al Mérito Turístico del Gobierno de España, otorgado por acuerdo de Consejo de Ministros en el pasado mes de Octubre; todo un lujo para la Comunidad, para Toledo, para la Jara y para su Belvís de nacimiento.

[*Por cierto ¿ha reparado alguien en su Belvís natal, que es el único municipio jareño con dos ilustres paisanos condecorados por el Gobierno de España, con sendas medallas por sus méritos y logros profesionales?]

Porque sin duda, hay en la personalidad y en el buen hacer de Adolfo y su familia un detalle que le honra y significa. A lo largo de su dilatada y exitosa experiencia empresarial siempre ha habido y habrá un lugar para sus orígenes, para los suyos, para su tierra y su patria chica.

Como prueba, el nombre de "Belvís de la Jara" otorgado al restaurante del Hotel Eugenia de Montijo como proyecto de alta hostelería: "*en realidad* -confiesa emocionado Adolfo- *siempre supe que en alguno de mis proyectos aparecería el nombre de Belvís de la Jara. Mis raíces siempre estarán ahí porque siempre he tenido claro que quien no sabe de donde viene es muy difícil que sepa a dónde va. Puedo decir con orgullo y así se lo transmito a mis hijos, que no recuerdo haber faltado a la celebración de las Navidades en mi pueblo; cómo me enorgullece saber y sentir que ellos se han involucrado también con algunas procesiones del pueblo*".

Un toque jareño que hace aflorar los sentimientos de este belviseño distinguido y que sirve para formular una última cuestión a éste cocinero de éxito:

Adolfo, desde tu conocimiento y experiencia, ¿puede hablarse de una cocina de nuestra comarca? Adolfo piensa la respuesta que matiza convencido: "*es difícil hablar de una cocina en la Jara. En realidad, podría hablarse de algunos platos singulares, de buenos productos y materias primas, pero no para distinguir una cocina propia, con unas características determinadas. Aunque sería interesante, enseñar a nuestros paisanos a reelaborar algunas recetas que todos tenemos en nuestra mente y en nuestro paladar, de manera que conservando sus propiedades naturales, pudieran elaborarse de manera más saludable. Esa idea me parece interesante y podría plasmarse en el marco de algunas jornadas gastronómicas jareñas, en las que, sin duda alguna, colaboraría*".

La idea queda en el aire como queda en el anochecer la sensación de un encuentro entrañable, con un cocinero de altura, con un empresario de éxito, pero sobre todo, con un jareño de pro, que junto con su mujer y su familia, tienen a gala poner el nombre del pueblo que les vio nacer a un restaurante del Grupo.

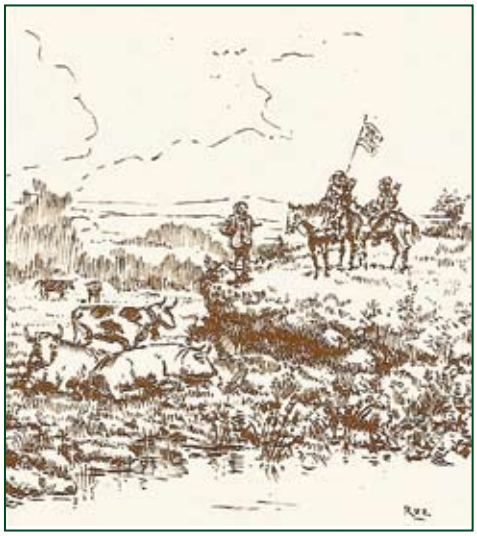
Desde la amistad y el paisanaje, desde la emoción y el reconocimiento, nos despedimos de Adolfo y de Julita, no sin antes robarle a la noche y al propio Cigarral, una última visión para la memoria: la de un Toledo, en esas luces, de magia y ensueño.

Por todo, felicidades Adolfo.

Por Víctor Miguel Méndez-Cabeza Fuentes

Asaltos y delitos en el camino de Guadalupe (2ª parte)

La banda del tendero (1787)



El criado acababa de levantarse y se dirigía hacia las cuadras para ordeñar el ganado. Observó con las primeras luces del día cómo los castaños y los robles de la sierra habían comenzado a perder sus hojas. Su señor no estaba en Carrascalejo y la señora, acompañada de sus dos hijas, se disponía a desayunar pan ensopado en el café que contenían grandes tazones de Puente.

Se oyeron dos golpes en la puerta del corral y al abrir vio el sirviente a cinco hombres con sus caballerías. No le gustó su aspecto, llevaban tiznada la cara y un pañuelo atado cubría sus cabezas debajo de las monteras. De las cabalgaduras colgaban escopetas y ellos mismos sostenían otras armas terciadas debajo del brazo. Observó como uno de los extraños, el que llevaba del ramal un caballo cojo, se quedaba fuera al cuidado de los animales, otro permanecía junto al portalón de entrada, mientras que los dos últimos le decían en tono poco amable:

– *Queremos que nos vendas un poco de cebada para los caballos.*

– *Sólo tenemos para darles como fanega y media. El amo ha ido fuera precisamente a comprarla.*

Cuando dijo estas palabras, el criado comprendió que había metido la pata. Los hombres armados ya sabían que el amo no estaba en casa y que en el interior de la vivienda se encontrarían las mujeres solas. Miraba de reojo a los extraños mientras llenaba los costales. Cuando terminó, se confirmaron sus sospechas. Levantando la escopeta, el pelirrojo de la cicatriz en la cara le ordenó que entrara en el cuerpo de la casa. Los otros dos preguntaron al ama disimulando que si había visto a don Matías. Mientras ella respondía, penetraron en la sala de un empujón y, apuntando a las tres, gritaron:

– *¡Las llaves de las arcas!*

Se las entregaron temblorosas y los ladrones comenzaron a revolverlo todo. Sonrieron al sacar una bolsa que contenía seis doblones de a ocho y ciento cincuenta pesos duros. Tomaron también tres rollos de lienzo y, envueltos en un paño, encontraron seis tenedores y seis cucharas de plata. La mujer estaba a punto de derrumbarse presa de la angustia y el miedo, pero al ver que cogían también la vieja cuchara de plata que le había dejado su madre, prorrumpió en tan grandes alaridos que los asaltantes, tomando su botín cogieron los caballos y salieron al galope por el camino de Mohedas, pues aunque la casa estaba a las afueras del pueblo, las gentes ya empezaban a salir al campo y podían escuchar los gritos del ama y sus hijas.

El criado no dejaba de observar al hombre que le vigilaba. Su cara le era familiar y, aunque tenía la cara ennegrecida por un corcho quemado e intentaba ocultar su rostro bajando el ala de su montera granadina, sus piernas torcidas eran inconfundibles. Se trataba de Melgarejo, el tendero de Castañar de Ibor, al que había comprado unos quesos el año pasado.

Mientras dos de los cinco bandoleros cubrían la retirada de sus compañeros quedándose a las afueras de Mohedas, los otros tres fueron al banco del herrador para herrar sus caballerías. Siguieron su camino hacia Puerto de San Vicente y en la posada robaron tres mulas a un serrano que bajaba hacia los pastos de invierno de Extremadura. Entre chirigotas dejaron al ganadero el caballo cojo que traían. Aunque, desde Mohedas, enviaron un propio al alcalde de Puerto dándole cuenta de la catadura de los desconocidos, cinco hombres armados y a caballo eran una fuerza imposible de reducir con los escasos medios de la aldea. Los bandoleros tomaron camino hacia los aislados y agrestes parajes de Los Guadarranques donde se sentían más seguros.

Tardó dos días en llegar la noticia a la Santa Hermandad de Talavera que, inmediatamente, envió a su Cuadrillero Mayor con cinco soldados y otros cuadrilleros de la hermandad. En Puente del Arzobispo interrogaron a un pobre hombre que había sido asaltado también en el camino. En el sitio de la Ventilla un joven le había salido al camino y le había preguntado que "qué avío llevaba". Después de responderle que había ido con su borrico a conducir a un peregrino a Guadalupe, el hombre le echó mano a la faltriquera y le sacó los ocho reales que llevaba envueltos en el pañuelo. Después revolvió y zarandeó los aparejos y la albarda buscando algo más de botín pero tuvo que conformarse con el escaso jornal del arriero.

La descripción no coincidía con la de los asaltantes de las casas de Carrascalejo pero, como casi siempre, los caminos de Guadalupe eran inseguros. Debido a que otro testigo aseguraba haber visto gentes de mal vivir en la dehesa de El Villar, el Cuadrillero Mayor envió a un hermano para indagar en el Hospital del Obispo sobre la presencia de sospechosos. Los servidores del hospital confirmaron la presencia de los hombres armados, pero parecía que andaban ahora haciendo fechorías por las inmediaciones de Berrocalejo y Talavera la Vieja. Hacia allí se dirigió la Santa Hermandad. Tal vez no pudieran atraparlos pero sabían de la identidad de uno de ellos y tarde o temprano caería en sus manos.

Causas Criminales de la Santa Hermandad de Talavera. Sig. 43/9. Archivo Municipal.

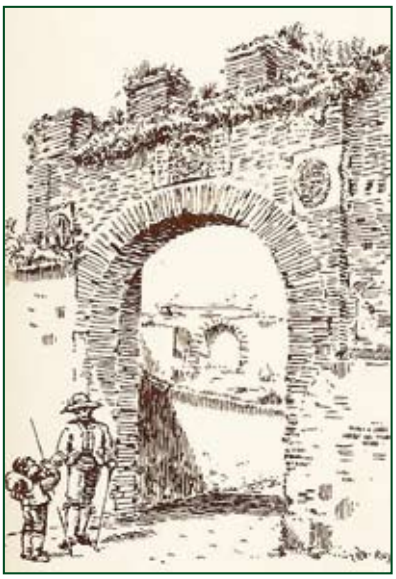
El robagatos de la iglesia (1736)

Desde que murió su mujer, todo fue de mal en peor para José Rojo. Siempre había sido cabestrero, pero su mal de ijada le impidió seguir ejerciendo su duro oficio; no sólo por su nueva enfermedad, sino también porque los millares de cuerdas de cáñamo tejidas con sus dedos habían acabado por deformarle las manos. Puso una taberna y acabó por beber él más que los clientes. Ahora sobrevivía vendiendo prendas en un cuarto alquilado de la calle de los Desamparados de Madrid. El hastío y, tal vez, una leve esperanza de aliviar sus males le habían empujado a cerrar su miserable establecimiento y encaminarse en peregrinación a Guadalupe. Llegaría justo a la feria del ocho de Septiembre y podría, de paso, comprar algunos calderos para su negocio.

Salió a pie desde la Villa y Corte pero, al llegar a Calera, no pudo resistir más sus achaques y dolores. Concertó el viaje con unos arrieros que se dirigían a Alía: si le llevaban a lomos de un caballejo albardón que querían vender en la feria, les daría los cuatro reales de plata que tenía.

Hizo el camino desde Alía a pie y, al subir el collado del Madroño, contempló por primera vez la impresionante mole de pizarra del monasterio. Pero José, ante la sorprendente visión de las torres del convento,

pensó que este viaje no era más que otra de esas iniciativas absurdas y abocadas irremediablemente al fracaso que había tomado en su vida.



Mientras pasaba entre los tenderetes abarrotados de curiosos y maleantes pensaba en el sustancioso negocio de aquellos comerciantes y en cómo él, tras partirse los dedos durante años, no tenía ni para pagar un techo donde resguardarse de la amenazante tormenta que envolvía con densas nubes negras el pico de Las Villuercas. Decidió dormir en una cuadra de las afueras, entre las caballerías. Se despertó al día siguiente sofocado por el olor a estiércol y el sudor de las bestias, comió con desgana un mendrugo seco y se encaminó a la iglesia.

No cabía un alfiler. Las gentes rústicas de La Jara se mezclaban con embajadores y peregrinos nobles ataviados con lujosas vestimentas. Oyó la primera misa absorto en sus pensamientos y, más por cansancio que por piedad, se arrodilló. Su aparente devoción llamó por un momento la atención de uno de los dos labradores de Novés que atendían con fervor a la celebración. Al moverse uno de los hombres, José pudo observar desde su posición el cordel de un bolsillo de piel de gato montés que su acomodado vecino de banco tenía en la faltriquera. Ya lo había hecho en otras ocasiones entre el gentío de la Plaza Mayor de Madrid, pero la tosquedad de sus manos embrutecidas consiguió que la víctima se percatara de que estaba siendo desplumado. Su grito quedó abortado por el respeto que instintivamente le impuso el lugar sagrado pero, aún así, todos los peregrinos cercanos pudieron oír claramente al de Novés cuando exclamó:

– ¡*El pícaro me ha quitado el dinero*!

Se abalanzaron sobre él y su primer reflejo fue guardar la bolsa entre las piernas pero en el forcejeo cayó al suelo y José decidió que ese era el mejor momento para huir. Empujando a la muchedumbre se apartó al rincón opuesto del templo. Estuvo oculto entre la gente hasta que, al finalizar la misa y despejarse la nave, observó cómo su víctima le señalaba desde la puerta mientras hablaba con uno de los cuadrilleros de la Santa Hermandad de Talavera.

Al fin y al cabo estaba en sagrado y ya había sido delatado. Decidió que sin dinero no podría huir. Había que encontrar otra víctima y distraerle el gato. Otra vez intenta la misma maniobra y otra vez es descubierto. No sabía si se trataba de su nerviosismo, de su impericia o si, tal vez, la Virgen de Guadalupe le castigaba por robar en su presencia. De nuevo la huida entre el gentío y la espera de una hora hasta que cesara el barullo y se acabara la misa.

Con recelo se asoma a la puerta del monasterio. Dos hombres parecen tratar animadamente de la venta de unas baratijas y los lugareños intentan vender en sus improvisados puestos las mercancías más variadas. No parece que la Santa Hermandad le esté aguardando pero, cuando se ha distanciado siete varas de los muros de la iglesia, uno de los campesinos que vendía castañas se abalanza sobre él mientras los dos hombres que parecían estar de tratos también le agarran diciéndole:

– ¡*Date preso en nombre de la Santa Hermandad*!

Es llevado a la cárcel pública de la villa donde es interrogado en presencia del escribano por el Cuadrillero Mayor. En rueda de reconocimiento es identificado por sus fallidas víctimas y conducido a la cárcel de la Puerta de Zamora en Talavera.

Se le condena a servir al rey con las armas durante seis años. En cadena de presos, junto a un malencarado personaje que había asaltado al obispo de Ávila en Ramacastañas, es conducido a la Caja de Toledo.

(Causa Criminal de la Santa Hermandad de Talavera sig. 28/16, Archivo Municipal)

Las Estrellas
Relato de un pastor jareño

Adaptado de un cuento de A. Daudet, publicado en el programa de fiestas de los Molinos, 2000.

En las temporadas que cuidaba el 'ganao' en la Sierra de la Peña, me pasaba semanas enteras sin ver ni un alma, solo en las cumbres, con mi perro pastor y las ovejas. De vez en cuando pasaba por allí algún colmenero alicantino o un piconero de la Nava; pero eran gente sencilla, callados a fuerza de soledad, que habían perdido el gusto por charlar y que no sabían nada de lo que pasaba abajo en los pueblos.

Tanto es así que no sabéis que alegría me daba cuando, cada quince días, oía, por la vereda que subía, los cascabeles de la mula del amo que me traía la hatería para dos semanas, y veía aparecer poco a poco, en lo alto de la cuesta, la cabeza de la hernandilla o de la tía Amparo. Les pedía que me contaran las noticias de los pueblos, los bautizos, las bodas; pero lo que más me interesaba era saber cómo estaba la hija de mis amos, la señorita Estefanía, la más bonita que había en diez leguas a la redonda. Sin parecer demasiado interesado, me enteraba de si iba mucho al baile, a las juntas de la juventud, si la rondaban muchos mozos; y a los que me pregunten qué podían importarme esas cosas, a mí, pobre pastor de la sierra, contestaré que yo tenía veinte años y que nuestra Estefanía era lo más bonito que había visto en mi vida.

Un domingo que esperaba los víveres de la quincena, sucedió que no llegaron hasta muy tarde. Por la mañana me dije: "Es por culpa de la misa", y hacia el mediodía vino una nube y pensé que la mula no había podido ponerse en camino por el mal estado de las veredas. Por fin serían las tres de la tarde, el cielo ya despejado, el monte reluciente de agua, cuando oí entre el goteo de las hojas y el bullicio de los arroyos desbordados, los cascabeles de la mula. Pero no era la hernandilla ni la tía Amparo. Era... nuestra señorita, amigos míos, la señorita en persona, sentada tiesa en medio de las cestas y las alforjas, toda sonrosada del aire de la sierra y del sol.

La muchacha estaba enferma y la tía Amparo, de permiso en casa de un hijo suyo. La señorita Estefanía me dijo todo eso al bajar de la mula, y que llegaba tarde porque se había perdido por el camino; pero al verla tan endomingada con cinta en el pelo, falda de seda y puntilla parecía que venía de un baile más que de buscar trochas por el monte. ¡Qué guapa estaba! No me cansaba de mirarla, porque nunca la había visto tan de cerca. Alguna vez en invierno cuando los rebaños estaban en el llano y que me recogía para cenar en casa del amo, ella cruzaba la sala ligera, altiva, sin hablar a los criados, siempre bien arreglada y flamenca... mirando de reojo a los pastores que inclinaban la cabeza sobre la hortera. Y ahora la tenía ahí delante de mí para mí sólo; ¿no era para volverse loco?

Cuando terminó de sacar los comestibles de las cestas se puso a mirar alrededor con curiosidad. Subiéndose un poco la falda de los domingos para no mancharse, entró en la majada, quiso ver el sitio donde yo dormía, el chozo de paja con la piel de oveja extendida que me protegía del frío de las madrugadas de agosto, el caldero donde cocía el ajocano, las cucharas de palo y los llaros recogidos en un rincón, el cayado y la zamarra, la escopeta de pistón que me servía de defensa contra los lobos. Sentía curiosidad por todas esas pobres cosas de pastor.

- *¿Es aquí donde vives entonces, pastor? Te aburrirás mucho de estar solo... ¿Qué haces, en qué piensas?*

Estuve a punto de contestar: "en usted, señorita" y no habría mentido, pero mi confusión era tan grande que no encontraba las palabras. Me parecía que la pícara se daba cuenta y que se complacía en aumentar mi turbación con su malicia... Incluso ella, al hablarme, parecía un hada de la sierra, con su risa cristalina, la cabeza bien alta... y la prisa que tenía por marcharse, que hacía de su visita una aparición fugaz.

- *Adiós, pastor.*

- *Hasta la vista, señorita.*

Cuando desapareció por el sendero, me pareció que las piedras que rodaban bajo los cascos de la mula me caían una a una sobre el corazón. Las oí durante mucho tiempo; y hasta la puesta del sol me quedé ensimismado, sin atreverme a moverme, por miedo a ahuyentar mi sueño. Al atardecer, cuando el fondo de las hoyas empezaba a ponerse azul y las ovejas se apretujaban unas con otras balando, antes de entrar en la red, oí que me llamaban abajo en la cuesta y vi aparecer a la señorita pero esta vez no venía sonriente como antes sino tiritando de frío, de miedo y de agua. Parece ser que abajo había encontrado el río Frío bastante crecido por la nube y que al querer pasar a toda costa se había caído al agua y había estado a punto de ahogarse. A esas horas de la noche era ya inútil pensar en volver a la casa de su padre porque no conocía los atajos por el camino del Moral y yo no podía dejar solo al rebaño. La atormentaba la sola idea de pasar la noche en la sierra por la preocupación que iba a provocar en su familia. Yo la tranquilicé lo mejor que pude:

- *En verano las noches son cortas, señorita... No es más que un mal rato.*

Y encendí rápido una lumbre para que se le secaran los pies y la falda mojada. Luego le traje un llaro de leche, queso fresco y pan; pero la pobre criatura no pensaba ni en calentarse ni en cenar y al ver los lagrimones que le corrían me daban ganas de llorar a mí también.

Mientras tanto, la noche había caído por completo. Ya no quedaba más que un halo de luz rojiza del lado de poniente sobre las cimas de la Sierra del Puerto. Dije a la señorita que entrara a descansar al chozo, donde había tendido sobre la paja una piel de cordero nueva. Le di las buenas noches y fui a sentarme fuera delante de la puerta... Al poco rato se descorrió la cortina de la entrada y apareció Estefanía. No podía dormir. Los animales hacían ruido, movían la paja o balaban en sueños. Prefería venirse cerca de la lumbre. Al verla le eché mi piel de cabra sobre los hombros, traje más leña y nos quedamos sentados en silencio uno al lado del otro.

Si alguna vez habéis pasado la noche al raso, tenéis que saber que un mundo misterioso se despierta en la soledad y el silencio. En esos momentos las fuentes cantan más claras, los charcos se encienden de llamas diminutas. Los espíritus de la sierra vagan libremente y se perciben en el aire de la noche ruidos extraños como si se oyese crecer las ramas de los árboles o la hierba. Cuando uno no está acostumbrado da miedo... Por eso la señorita estaba temblando y se arrimaba a mí al menor ruido. Una vez, llegó hasta nosotros un grito prolongado, melancólico parecido a un lamento, como salido del río que corría allá abajo. A la vez apareció una estrella fugaz por cima de nuestras cabezas en la misma dirección, como si el quejido que acabábamos de oír llevara una luz con él.

- *¿Qué es eso?- me preguntó Estefanía en voz baja.*

- *Un alma que entra en el cielo, señorita* - y me santigüé.

Ella se persignó y quedose mirando la bóveda llena de estrellas.

- *¿Es verdad que sois como brujos los pastores?*

- *No es eso. Es que aquí vivimos más cerca de las estrellas y las conocemos mejor que la gente del pueblo.*

Seguía mirando hacia arriba, con la cabeza apoyada en la mano, abrigada con la piel como un pastorcillo celeste:

- *¡Cuántas hay! ¡Qué bonito! Nunca había visto tantas... ¿Te sabes los nombres, pastor?*

- *Claro que sí, señorita... Mire, justo encima de nosotros tenemos el Camino de Santiago, la Vía Láctea. Viene desde Francia derecho hasta Galicia. Lo trazó Santiago para orientar a los peregrinos que van a Compostela y para mostrar el camino a los cristianos que luchaban contra los moros. Más lejos tiene el Carro -la Osa Mayor- con cuatro ejes resplandecientes. Las tres estrellas que van delante son las dos mulas y la pequeña del final es el carretero. Arriba a su derecha está La Estrella del Norte -la Polar-, la que me guía de vuelta al pueblo y que ha guiado siempre a los pastores que llevaban su ganado por los cordeles. ¿Ve usted alrededor toda esa lluvia de estrellas que caen? Son las almas que no quiere Dios en el cielo. Un poco más abajo Las Tres Marías -el Cinturón de Orión-, son las que nos sirven de reloj en las noches de vela junto al ganado. Con sólo mirarlas en lo más alto sé que son ahora las doce pasadas, los animales deben de dormir, pero sobre las tres de la madrugada aparecen siete estrellas por donde sale el sol: las Cabrillas –Pléyades-; entonces despierto al perro y doy una vuelta a ver si todo va bien por la majada. Por último hacen su aparición los Astillejos -Cástor y Pólux-.*

Pero la más bella de todas, la más brillante, es el Lucero del día –Venus-, la estrella de los pastores, que de madrugada nos indica a Levante cuándo hay que sacar el rebaño y, al atardecer, a Poniente, cuándo hay que recogerlo.

- *¡Cómo! ¡Que es la última en apagarse y la primera en salir!*

- *Sí, sí, señorita.*

Y cuando intentaba explicarle lo que eran las cabañuelas, cómo los luceros se juntan cada siete años para casarse, sentí que algo fresco y fino se apoyaba sobre mi hombro. Era su cabeza cargada de sueño que había caído sobre mí con un roce de cintas, de puntilla y de cabellos ondulados. Se quedó así sin moverse hasta que los astros del cielo palidecieron, borrados por el sol que se levantaba. Yo la miraba dormir un poco desconcertado en el fondo de mi corazón.

A nuestro alrededor las estrellas continuaban su ronda silenciosa, dóciles como un gran rebaño; y por momentos se me figuraba que una de esas estrellas, la más fina, la más brillante, perdida en su camino, había venido a posarse sobre mi hombro para descansar.

José Ignacio Fernández Ollero

Pregón de las Fiestas de la Espiga,
al modo de los romances de ciego
(Sevilleja, 14 de agosto de 2009)

Por Víctor Miguel Méndez-Cabeza Fuentes

Mediado ya el mes de agosto,
con un sol canicular,
me llama el señor alcalde
y me invita a pregonar
fiesta tan entrañable
fiesta tan especial
como es la fiesta la espiga
que hoy vamos a celebrar.

El pregonero agradece
esta amable invitación
pues comparte con ustedes
por esta tierra afición.

La comarca de La Jara
es tierra muy singular
y aunque no es muy conocida
tiene mucho que enseñar,
y el pueblo de Sevilleja
lo debemos destacar
pues ofrece patrimonio
histórico y natural.
Y en este día de fiesta
vamos a repasar
esas cosas tan bonitas
con que os podéis chulear
pues no siendo catedrales
sí pueden maravillar
para que vengan turistas,
y así se pueda aliviar
de estas tierras tan hermosas
el olvido secular
de gente trabajadora
que merece mucho más.

Los molinos de Riofrío
son paraje singular
que merece ser cuidado
y es digno de conservar,
veintidós molinos muestra
de una belleza especial,
con sus cubos de pizarra
bien podrían conformar
un etnográfico parque
que pudieran visitar
un buen montón de turistas
que podrían mejorar
la economía del pueblo
y así poder progresar.
Más arriba está la presa
donde poder realizar
senderismo entre los robles
y hasta la cumbre llegar
de vuestra bonita sierra
donde se puede observar
la panorámica vista
que a todos va a impresionar.

Por los huertos y las minas
también deberéis pasar
camino al naciente del Uso
donde podréis bien gozar
de unos magníficos bosques
de encina y alcornocal.

Parihuela y la Sabina
son fuentes para calmar
la sed que la gran subida
os pudiera ocasionar.
Otros arroyos tenéis
también para destacar,
con rincones muy amenos
para poder disfrutar:
Malcasadas, los Pilones
la Mimbrera y Carabal,
Cordobilla y Valmorisco
que vienen a recordar
que mozárabes y moros
habitaron el lugar.

Muy cerca pasa una vía
que es cosa muy peculiar,
que nunca vio pasar trenes
ni llegó a comunicar
nuestra Jara abandonada
para poder progresar.
Hoy nos trae a los madrileños
para del campo gozar,
aunque no sepan los pobres
muy bien diferenciar

la encina del acebuche
o una rana de un zorzal.

También Sevilleja ofrece
sierras para explorar
donde corzos y venados
nos podemos tropezar
escuchando su berrea
o intentándolos cazar,
pues es la cinegética
actividad principal
que hace famoso a este pueblo
aunque esto sin olvidar
que gustan sus habitantes
también de conservar
su hermosa naturaleza
donde poder observar
a numerosas especies
que hasta se pueden curar
en el Centro de Rapaces
de fama internacional.

Grandes jarales extienden
su aroma tan especial
en vuestras rañas y montes
mejorana y cantuesar
con su tomillo salsero
para aceitunas curar
pues en esta tierra nuestra
es algo que destacar
las mil fragancias y olores
que podemos disfrutar.

Pero el que venga a esta tierra
nunca se debe perder
mirar como el sol se pone
gozar rojo atardecer
de los campos de la jara
eso es algo que hay que ver,
el contraste de colores
no deja de sorprender,
el verde de los olivos,
amarillo barbechera,
el cielo azul castellano,
las mieses sobre la era,
los cantos de los canchales,
los cazadores de espera,
los jabalíes hozando,
los guarros de montanera.

Mas vayamos a la historia
aunque no os quiero cansar
hace millones de años
esta zona fue un gran mar
y en las cumbres se encuentran
los fósiles por demás,
trilobites y gusanos
que es una fauna ancestral.

Demos un salto en el tiempo,
ser pesado no quisiera,
vayamos a la edad del hierro
a principios de nuestra era
el pueblo llamado vetón
que era gente ganadera
y con sus rebaños iban
de almorcán a la madera
esculturas de piedra hacían
que ponían por porteras
cuando sus animales cercaban,
mágica costumbre era.

Luego llegan los romanos
más palos dan que a una estera
colonizan el territorio
dejándonos alguna estela
donde figuran los nombres
de gentes de aquella era.
Después vino la morisma
no llegaron en patera,
los moros Tarik y Muza
se encuentran en Talavera,
que fue ciudad musulmana
con una provincia entera,
la xara bien la nombraron
porque despoblada era.

Levantaron atalayas
para ver a los cristianos
que avanzaban desde el norte
las espadas en la mano.
Castillos y torreones
por la jara construyeron,
"pa" quedarse en esta tierra,
aunque no lo consiguieron,
pues en el mil ochenta y tres,
los de Alfonso VI fueron,
estas tierras de la jara
a los cristianos volvieron.

Bandoleros y golfines
asustados los tuvieron
hasta que la Santa Hermandad
entre todos construyeron
protegiendo así estas tierras,
armando a sus cuadrilleros,
con ballestas y con flechas
a estos pueblos defendieron
de ladrones, contrabandistas
rufianes y bandoleros
y otros bandidos más tarde
por esta tierra anduvieron
el llamado Moraleda
que todos mucho temieron
aunque era generoso
como comprobar pudieron,
al asaltar a una moza
vuestros vecinos supieron
que no la robó sus cuartos,
para estudiar los llevaba
y el bandido y sus compinches
a la chica los devolvieron.

Volvamos a la edad media
dejemos los bandoleros
entonces la Jara estaba
llena de animales fieros,
osos, lobos y alimañas
sus otros enemigos fueron.

Año mil doscientos doce
llegó batalla famosa,
los moros fueron vencidos
en las Navas de Tolosa
se aseguró el territorio,
se tranquilizó la cosa
desde el Tajo hasta el Guadiana
llegaba la Jara hermosa,
vosotros erais frontera,
la gente vivía temerosa.

Y en esos tiempos inciertos
Sevilleja se fundó
hace ya ochocientos años
que en Al - Andalus pasó
lo que a este pueblo dio origen
bien sabréis lo que ocurrió:
que el ejército almohade
fuerza en Sevilla tomó
y eran fanáticas gentes
cerriles con su religión
que esto del integrismo
hace siglos que nació
y estas gentes de Mahoma
no fueron una excepción
y la emprendieron muy fieros,
contra los cristianos se armó,
los mataban y embargaban
y huyeron de aquel horror.
Su buen obispo Clemente
en la fuga los guió
y este grupo de mozárabes
a Talavera subió
pidieron a su concejo
que les hiciera favor
para labrar unas tierras
de su extensísimo Alfoz,
la comarca de la jara
la villa les ofreció
en sus confines del sur
unos montes les dejó
donde buen lugar fundaron,
Sevilleja se llamó
en recuerdo de la tierra
donde esa gente nació.
y Cordobilla poblaron
aquí cerca se fundó
y luego por Gargantilla
el nombre se le cambió
mas todavía a un arroyo
ese nombre le quedó
también muy cerca de Minas
otra Cordobilla nació,
mas con el curso del tiempo
también desapareció.

Pero toda esta historia tiene
un paralelo curioso
pues cerca de vuestra tierra
un monasterio famoso
se encontró en aquellos años
en paraje montuoso
una imagen de la Virgen
en terreno muy fragoso
Guadalupe se llamaba
ese lugar tan hermoso.

Y nos dice su leyenda,
mirad que casualidad,
que mozárabes huyendo
tuvieron bien que ocultar
aquella virgen morena
en escondido lugar
lo que entonces era Jara
de Talavera propiedad.
¿Y no serían tal vez
-podemos especular-
esos mozárabes mismos
que vinieron a fundar
vuestro pueblo, Sevilleja
los que escondieran la imagen
en recóndito lugar?

Tuvo un término este pueblo
que fue el de mayor extensión
pues una gran parte tenía
de la Jara, y abarcó
Robledo y sus cuatro aldeas
la Nava también pobló
Anchuras con sus anejos
aunque luego se llevó
su término a otra comarca
a la que nunca perteneció.
Nombremos a Gargantilla
no se vayan a enfadar
Buenasbodas y la Mina
Puerto Rey no hay que olvidar.

Tiene también Sevilleja
un atractivo especial
que fue una tierra minera
donde vino a trabajar
gentes muy esforzadas
que querían explotar
las vetas y yacimientos
donde había mineral,
algunas de cobre y hierro
aunque había muchas más
galenas de plomo y plata
que podían aprovechar.

Sudaron sus ilusiones
para poder trabajar
en minas con poca chicha
que no pudieron sacar
sus vidas de la miseria,
aunque dieron en llamar
a sus pobres agujeros
con nombres que recordar
más de treinta explotaciones
que he llegado yo a contar,
unas con nombre de moza

que querían conquistar
Madmoiselle se llamó una
Rosaura, Carmen, Pilar
Mary, Sofía, Angelita,
Paca, Tuna y otras más.

Colmeneros y pastores
comenzaron a llegar
bandoleros y golfines
los venían a robar
y el sheriff del condado
era la Santa Hermandad
que se vestían de verde
cuando iban a apresar
a los muchos delincuentes
que se vinieron a ocultar
entre montes y jarales
pa conseguir asaltar
viajeros y peregrinos
y poderlos desvalijar.
fueron el antecedente de
institución singular
que también vestirá de verde,
la Benemérita llamarán.
esos cuadrilleros siempre
tarde solían llegar
"a buenas horas mangas verdes"
su tardanza hizo refrán.

Hubo cultivos antiguos
que más tarde se perdieron,
como el lino o las moreras,
y las viñas se extendieron
con el mildiú se murieron
pero llegó un árbol nuevo
para bien lo introdujeron,
por supuesto, es el olivo
buena ocurrencia tuvieron
pues de este árbol tan noble
oro líquido extrajeron,
el aceite de la Jara,
el mejor del mundo entero.

El que habla bien recuerda
los inviernos con la helada
ver salir a las mujeres
con sus varas bien armadas
a recoger la aceituna
con las mantas pertrechadas
entre la escarcha y la niebla,
y todavía hay quien se enfada
y dice que es caro el aceite,
que trabaje una jornada,
verá lo que vale un peine.

Más no sólo naturaleza
podemos aquí disfrutar,
que la iglesia es muy hermosa
y debemos señalar
su torre que es muy graciosa
y el retablo principal.

También nos queda arruinado
algún que otro tejar
otras cosas tuvo el pueblo
de construcción popular
las majadas y labranzas
y unos baños pa curar
aquellas reumas antiguas
que sólo se podían tratar
con aguas y paños calientes
pues no se podían recetar
los famosos cuatro frascos
invento tan singular
que incluso al agua bendita
se pudiera equiparar.

Y vuestra ermita del Cristo
la he dejado "pa" el final
con su pórtico y pinturas
la debemos señalar.

¡Ea!, que la fiesta nos aguarda,
vayamos presto al evento,
preparados en la plaza,
tocan músicos un ciento.

Y aunque no haya procesión,
ya están tirando "cobetes",
ya están la autoridades,
convidándose al banquete.
Larga será la jornada
empapada de pitarra
os va a doler la cabeza
y no va a ser de la guitarra.
Y si de la matanza sobró
un chorizo cagalar
con un cantero de hogaza
lo vamos a degustar.

Pues de todos es sabido
no hay olla sin su tocino
ni holganza sin su tragranza
y menos fiesta sin vino.
Corra el vino en la taberna,
no es tiempo "pa" ser frugal,
vamos a ponernos "tiestos"
hoy no importa reventar.
Cohetes suban al cielo,
la música empiece a tocar
¡tenemos fiesta en la Jara!
ya está bien de pregonar
la juventud quiere marcha,
no los quiero yo amuermar
pues que empiece ya la bulla
que hay mucho que disfrutar
que empiece a sonar la orquesta
mozos y mozas, bailad.

Se despide el pregonero,
acabamos ya con ésta
amigos, alegría, baile
amores, vino y orquesta.

¡¡¡Sevilleja, a la fiesta!!!

Por Mario Alonso Aguado

Arquitectura Popular de La Jara

ANGEL MONTERRUBIO PÉREZ, Editorial Cuarto Centenario, Toledo, 2008, 134 Págs.

La comarca de La Jara posee, sin duda, una singular personalidad que la define y diferencia en el conjunto de las comarcas o demarcaciones de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. El paisaje, el clima, el habla, la música, el folklore, la indumentaria, la gastronomía… y por qué no, también la arquitectura distingue a esta comarca tan ignorada como dejada por administraciones y gobiernos. Marginada de todo plan regenerador ha conservado parte de su ser y esencia más profunda, sus raíces más hondas, hasta que la piqueta demoledora de la una supuesta modernidad acabó con muchas de sus señas de identidad.

La obra que presentamos está editada con mimo y todo lujo de detalles por la editorial Cuarto Centenario. Su autor, Ángel Monterrubio, es jareño de corazón, zamorano afincado en Talavera de la Reina, pertenece al colectivo de investigación histórica "La Enramá" y conoce bien el pretérito de estas Tierras, rastreó sus huellas y quedó prendado de cuanto lleva la marca de nuestra comarca, prueba de ello es el libro que reseñamos. Partiendo del concepto de arquitectura popular que divulgó Bernard Rudofsky, "arquitectura sin arquitectos", entendiéndose por ello lo construido sin diseño previo, realizado por especialistas y asumiendo la experiencia de una herencia cultural, emprende un estudio detallado de la estructura de los asentamientos urbanos y de las estancias que forman la casa jareña: patios, portales, cocinas, chimeneas, basares, despensas, cuadras; detalla ventanas, puertas y balcones, o estudia los diversos materiales utilizados: pizarra, granito, ladrillo, mortero, adobe, cal etc. La pobreza del entorno no impidió que se construyeran pequeñas obras de arte modelando el barro, fraguando el hierro o tallando la madera.

Lamentablemente, el concepto de mundo global también llegó hasta nuestros pueblos abandonando y arrasando gran parte de su pasado constructivo, tenido erróneamente por pobre y siendo representativo, para muchas personas, de épocas de carestía que pretenden olvidar a toda costa. Se construyen chalet, adosados, pisos amorfos, y se olvidan del concepto de casa tradicional. Es mucho lo ya destruido. Habría que recuperar el concepto de arquitectura popular en nuestros pueblos, reorientar la política urbana de nuestros ayuntamientos, y proponer textos como el presente, de lectura obligatoria a cuantos se plantean edificar una nueva vivienda.

Para comprar o buscar más información sobre el contenido del libro en la web:

www.cuartocentenario.es

editorial cuarto centenario

Disponible también en librerías

Valoramos muy positivamente el diseño y maquetación del texto de la obra, las fotografías son también de gran calidad, escapándose la típica errata, así la puerta asignada a Aldeanueva de Barbarroya en la página 86 pertenece en realidad a Aldeanueva de San Bartolomé. Por lo demás, tan solo nos resta felicitar al autor y a la editorial por el trabajo logrado. Esperamos que, siguiendo el ejemplo de esta obra, otros estudios vayan valorando, estudiando y divulgando distintos aspectos inéditos de la siempre interesante y asombrosa comarca de La Jara.

Si está usted interesado en que aparezca la reseña de su libro en la revista, póngase en contacto con nosotros en la dirección de correo electrónico marioalonsoa@gmail.com o llámenos al teléfono 659 37 23 63 (Mario Alonso).

Por Alicia López de Castro

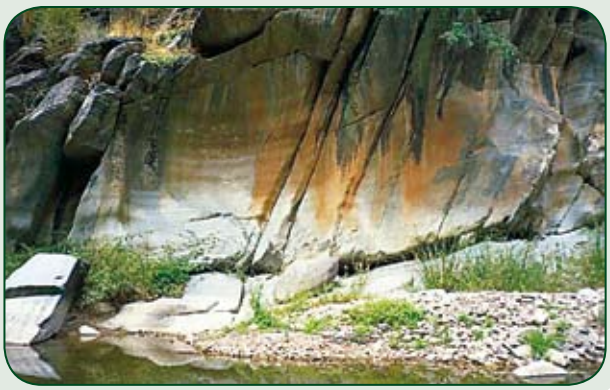
"Las pinturas rupestres de El Martinete"

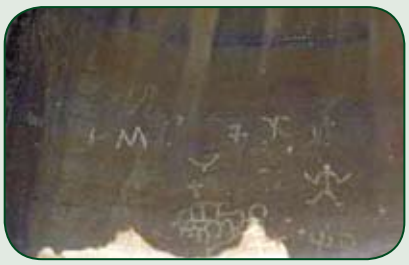
El hombre del Paleolítico aprovechó los espacios naturales que le ofrecía su entorno natural para dejar muestra de su cultura. De hecho el arte parietal se encuentra en dos ámbitos diferentes, en los abrigos y entradas a las cuevas, con luz de sol, y en cuevas profundas, seguramente iluminadas con teas o lámparas de grasa. Éstas últimas, sin muestras del instrumental para realizarlas, se encuentran mejor conservadas.

En cuanto a las técnicas, el hombre fue perfeccionando los instrumentos para realizarlos: cuchillos, buriles, punzones de silex, etc., que utilizó en la talla y en el grabado. El color lo obtiene de sustancias minerales y vegetales e incluso de grasas animales, sangre, agua, etc., sustancias que mezcladas daban adherencia y consistencia a los colorantes. El utillaje del pintor, morteros de piedra redondos u ovalados de cuarcita, granito o arenisca, y machacadores utilizados en la trituración del color y, para aplicar este color, quizás el primer instrumento fue su propia mano, los dedos que marcaban los "macarroni", pinceles de crin y pelo de animal, sopladores. El pintor diseñaba el contorno con un trazo fino, grabado o dibujado, que luego rellenaba, volviendo a acrecentar los contornos, con algunos detalles como patas, pelos, ojos, etc.

Es muy importante en esta etapa paleolítica la imagen, predominando la figura animalística, aunque estos animales están seleccionados según un claro significado simbólico que no aparece muy claro; el caballo, el más abundante, seguido de bisontes, algo diferentes a los actuales, uros, ciervos, elefantes, cabras, íbices, renos, osos, etc. Poca figura humana, aunque la mujer tiene más representación, sobretodo en la escultura, debido seguramente a su relación con la fertilidad. En cuanto a la forma, aparece un naturalismo basado en la realidad, incluso en dibujos de peor calidad o de aprendizaje. Su interés por captar el volumen, policromía, individualidad, son clásicas: pero el problema viene dado por las teorías que piensan en el dualismo realidad-abstracción, pues también aparecen signos que nos llevan a pensar en un significado en el plano intelectual: signos geométricos, bastoncillos, puntos, líneas, triángulos divididos, etc.

La segunda etapa, la gran revolución en la vida de la Humanidad, el Neolítico, que aparece como fase sedentaria y productora y va acompañada por las construcciones megalíticas y la cerámica, tan necesaria





"El Martinete"

para guardar los alimentos. Aquí la pintura y el grabado se mueven entre el realismo y la abstracción, en concreto en la esquematización, con formas muy estilizadas y geométricas que huyen del naturalismo; se alejan de las cuevas por la suavidad del clima y se pintan o graban en abrigos naturales no tan profundos. Sus características son diferentes a las anteriores: escenas de grupos, monocromía, movimiento, protagonismo del hombre en acción y sobre todo un esquematismo bellísimo, figurativo y realista, que nos muestra danzas, cacerías, recolección, etc. Son ejemplos de estas pinturas las norteafricanas y las levantinas.

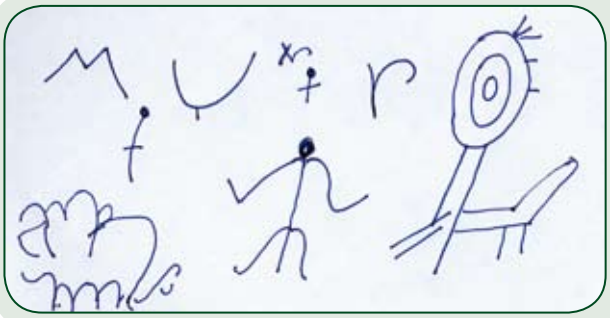
Por último la tercera etapa, la Edad del Bronce, en la que las figuras son símbolos que nos hablan de una evolución en la inteligencia humana. Un símbolo, una idea. Estas pinturas y grabados son menos vistosos desde el punto de vista estético pero nos indican un mayor desarrollo, y de este estadio cultural son las pinturas que se encontraron en **El Martinete**, de las que hablaremos a continuación.

Jiménez de Gregorio nos cuenta en una de sus publicaciones cómo, informado de su existencia, visitó en dos ocasiones el lugar donde se encontraban en 1971 y 1973. En esta última ocasión le acompañó la autora de este artículo, que hizo las fotografías. Este paraje de peñas difíciles se encuentra en el vértice sur del término de Alcaudete, por donde se abre camino el Jébalo entre pizarras. Allí se localiza "El Martinete", unas casas de labranza que toman ese nombre porque cerca de ellas quedan las ruinas de un edificio destinado a la industria del hierro, que se forjaba con un martinete (mazo de gran peso) que era movido por el río.

En ambas visitas había estiaje y pudimos llegas a estos cantos de "visera" o refugio que están en su margen; en sus normales crecidas el Jebalo cubre parte de las rocas y si se han mantenido las pinturas es por el aislamiento y la inaccesibilidad del lugar.

Las pinturas están muy deterioradas. Los grabados más numerosos y mejor conservados se encuentran en la orilla izquierda, aguas abajo, a un kilómetro y medio de las casas de labranza. Este hallazgo era nuevo en La Jara, son parecidas a las de Jaén y confirman junto con el dolmen de Azután y algunas piezas de cerámica el poblamiento de esta zona en el periodo del Bronce.

Se encontraron tres cavidades u oquedades en las rocas de pizarra, y en ellas estas figuras esquemáticas y simbólicas, con una estilización muy superior a otros hallazgos. Son signos de trazo fácil y muy difícil significado en algunos casos. En otros aparecen figuras humanas con brazos, piernas y a veces falo, una mujer en posición horizontal, figuras de animales como lobos, cabras y un animal con muchas patas, figuras con círculos concéntricos y alguna construcción que podría ser un palafito.



Para saber mas:

- JOAN SUREDA. Las Primeras Civilizaciones. En: Historia General del Arte. Tomo I.
- FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO. "Grabados y pinturas rupestres de El Martinete (Alcaudete de la Jara-Toledo)" Pyrenae. 1973. Vol. 9. Págs. 173-176.

Por Ángel Gómez Alcalde

Nuestra Cocina

Gracias a las personas que nos han enviado sus recetas (que la verdad no han sido tantas como hubiéramos querido), con su ayuda hemos podido elaborar este menú de cocina tradicional que os proponemos para esta Navidad.

Son platos contundentes, para degustar con moderación, pero que os recordarán sabores del pasado y de nuestra tierra.

¡Buen provecho!

Primer plato: Cachuela

Ingredientes:

- 500 gr de hígado de cerdo muy fresco.
- 300 gr de pan duro en trocitos.
- 1 cucharadita de perejil picado.
- 1 cucharadita de cilantro.
- 2 dientes de ajo.
- 1,5 litros de caldo de carne.

Elaboración:

Cortar el hígado en taquitos, salpimentar y freír. Cuando esta frito, separamos unos trozos para machacar con el ajo el perejil y el cilantro hasta conseguir una pasta fina y lo reservamos.
En una cazuela calentamos el caldo, añadimos los trozos de pan y cuando el pan esta casi deshecho añadimos los trocitos de hígado y el machacado.
Lo dejamos cocer todo durante 10 minutos a fuego suave y queda listo para comer.

Segundo plato: Caldereta de cabrito

Ingredientes:

- 1,5 kg de cabrito.
- 1 hígado de cabrito.
- 200 gr de cebolla.
- 1 pimiento morrón.
- Media cabeza de ajo.
- 3 vasos (de agua) de caldo de carne.
- 2 vasos (de agua) de vino tinto.
- 1 hoja de laurel.
- 1 cuchara de postre de pimentón dulce.
- 1 cucharada sopera de harina.
- Pimienta negra en grano, sal y aceite de oliva.

Elaboración:

Tostar la cabeza de ajos sin pelar al fuego o en el horno y reservarlos.
Cortar el cabrito en trozos y sazonar junto con el hígado entero.
En un caldero o sartén honda y amplia echar 4 cucharadas de aceite de oliva y dorar el cabrito, incluyendo el hígado. Retirar el hígado y reservar.
Incorporar a la sartén la cebolla picada muy fina y el laurel, dorar.
Añadir el pimentón, rehogar y añadir el vino, mantener a fuego medio, removiendo hasta que se reduzca el vino a la mitad. Agregar la harina, rehogar, añadir el caldo de carne y cocer durante 45 min.
Majar los ajos ya pelados con 6 ó 7 granos de pimienta, el pimiento morrón y unas gotas de aceite. Añadir el hígado y triturar hasta conseguir una pasta fina.
Cuando la carne esta tierna añadimos el majado y dejamos cocer otros 10 min. Y ya está listo para comer.

Postre: Carne de membrillo

Ingredientes:
- Membrillos
- Azúcar
- Zumo de limón

Elaboración:

Lavar y quitar los rabos a los membrillos.
Cocer suavemente en agua hasta que resulten tiernos. Esta cocción se hará con el recipiente tapado.
Escurrirlos dejarlos sobre un paño para que este absorba la humedad. Cuando estén fríos pelarlos y descorazonarlos, pasarlos por un pasapuré o triturarlos.
Pesar 750 gr de azúcar por cada kg de pulpa y ponerlo a cocer con ¼ l de agua. Cuando esté el almíbar listo, añadir la pulpa y el zumo de un limón y remover. Dejar hervir removiendo hasta que al dejar unas gotas sobre un plato y enfriarse se solidifique.
Volcarlo en tarrinas o moldes y listo para comer.

CONCURSO DE RECETAS DE COCINA TRADICIONAL JAREÑA

¿Te gusta la cocina? ¿Conoces alguna receta de platos típicos de nuestra tierra? ¿Te acuerdas de cómo hacía tu madre o tu abuela aquellos platos maravillosos que las prisas actuales ya casi han hecho desaparecer?

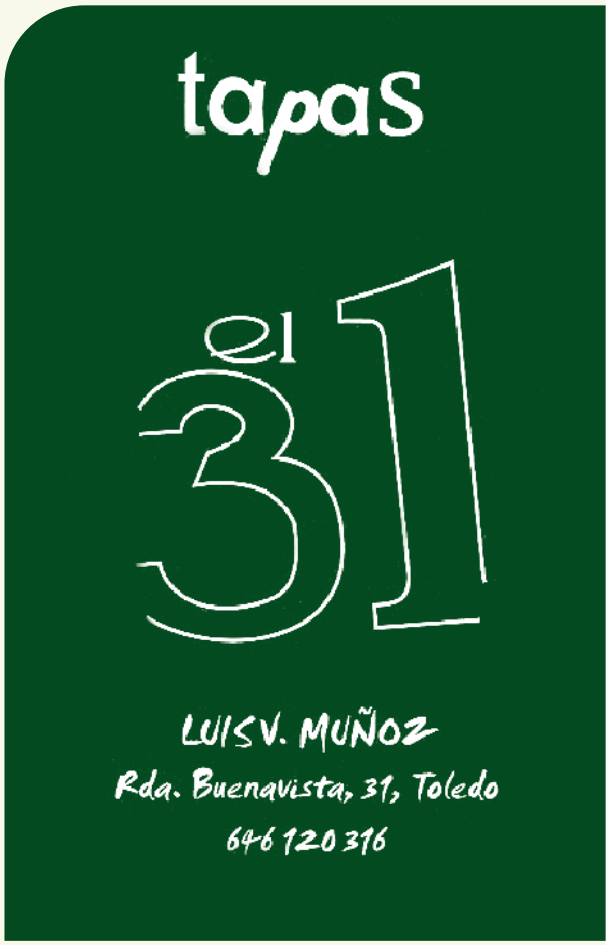
CUADERNOS DE LA JARA, *con el patrocinio de Luis Vicente Muñoz, quiere colaborar en la recuperación de la cocina jareña tradicional, convocando un concurso de recetas entre sus lectores, cuyo premio consistirá en una noche de hotel y una cena para dos personas en El 31 de Toledo.*

Además, las mejores recetas, a juicio de nuestro jurado, serán publicadas en el próximo número de Cuadernos de la Jara.

Envíanos tu receta, a ser posible junto con una fotografía del plato elaborado, a esta dirección postal, antes del 15 de julio de 2010:

Ángel Gómez Alcalde. Avda. Orovilla 44, 4º A. Madrid 28041. O, si lo prefieres, por correo electrónico: fldecastro@telefonica.net

No olvides adjuntar un teléfono para que podamos contactar contigo.



Por Pablo Covisa

El corzo

Entre la fauna de caza mayor que puebla nuestra comarca de la Jara, se encuentra el corzo (*Capreolus capreolus*), el más pequeño de los cérvidos, entre manchas de monte y zonas abiertas, donde encuentra refugio, además de tranquilidad, alimento y agua. En primavera, la hierba junto a los brotes tiernos de especies arbóreas, constituyen su principal dieta. En otoño, busca frutos y en invierno, hojas de diversos arbustos. La configuración de sus extremidades hace que su desplazamiento lo acompañe de pequeños saltos, que le dan un aspecto juguetón.

El corzo ha pasado de ser un gran desconocido a ser una de las piezas más deseadas por los cazadores. La modalidad del rececho es la única permitida en nuestra Comunidad, teniendo cada coto un cupo de ejemplares para cazar, según la población existente. Esta modalidad de caza, que despierta pasiones entre los aficionados, se desarrolla con las primeras luces del día y al atardecer. El caminar con sigilo, y hacer de vez en cuando una espera, que permita con los prismáticos identificar la pieza a batir, es sin duda una experiencia única para los cazadores.

El corzo es territorial, así en la época primaveral de Abril y Mayo dedican mucho tiempo a marcar su territorio, mediante marcas olfativas producidas por glándulas odoríferas. Para ello rascan con su cabeza y cuerna la vegetación, y escarban en el suelo, continuando esta actividad en el periodo de celo. También manifiesta en ocasiones su territorialidad emitiendo un sonido llamado “ladra” por ser similar al del perro.

Su aspecto varía con la época del año, pasando de una coloración grisácea, en invierno, a un pelaje estival de tonalidad ligeramente castaña. Cuenta con una cola muy corta, de apenas unos centímetros, con el característico escudo anal de la especie en forma de corazón invertido, de color blanco en invierno y más amarillento en verano. Los machos tienen una cuerna con tres puntas, dos pequeñas en la parte superior de la horquilla y una tercera de mayor longitud, llamada “luchadera”, en la mitad de la guía, situada hacia delante y hacia arriba. El desmogue o pérdida de la cuerna se produce en los meses de octubre o noviembre.

El corzo es el único cérvido europeo que tiene el fenómeno de la diapausa embrionaria. Tras la fecunda-ción en el periodo veraniego el embrión queda instalado y continúa su desarrollo a finales de noviembre, durante unos 130 días, hasta el nacimiento. Así, en la primavera, cuando las condiciones de alimentación y medio ambientales son más favorables, nacen los corcinos o recentales con manchas redondeadas blancas y negras, que irán desapareciendo con el tiempo.

El abandono de las tierras de cultivo, ha dado lugar a un aumento de la vegetación, lo que ha llevado consigo la multiplicación de su población, y con ello el problema asociado de la siniestralidad. ¡¡Atención con los cruces del corzo por la carretera, sobre todo al amanecer o al atardecer!!

FINCA CANTURIAS

Con motivo de los premios obtenidos
y de la concesión de la Q de Calidad,
les obsequiamos con la suite principal
para la celebración de su boda

CALIDAD TURISTICA

Menús a su medida
Regalo de álbum de fotos
Coche clásico de 1924 para traslado de los novios
Discoteca gratis
Exclusividad de todo el complejo para su boda

Información y Reservas: 925 59 41 08 - 609 68 66 16 Fax: 925 59 41 07
Finca Canturias, s/n. Ctra. de Alcaudete a Calera km. 12 - Belvís de la Jara (Toledo)

Gráfico 1 creativos
AGENCIA DE PUBLICIDAD

tlf./fax: 925 82 48 09
av. de toledo, 31 - 3ª - L 21
45600 talavera de la reina

Librería Páginas

LIBRERÍA
PÁGINAS

Av. Pío XII, 4 - Tlf. 925 82 44 96
45600 - TALAVERA DE LA REINA

"PAISAJE DE PANTANO DE CIJARA". Mario Sainz 'Zíjara' (Sevilleja de la Jara)